

1625

ANNUS MIRABILIS

GUERRA GLOBAL Y DIPLOMACIA COMBATIVA
DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Porfirio Sanz Camañes · José María Rodríguez Jiménez · Laura Perona Guillén (coords.)



PORFIRIO SANZ CAMAÑES
JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
LAURA PERONA GUILLÉN
(coords.)

1625
ANNUS MIRABILIS

Guerra global y diplomacia combativa
de la Monarquía Hispánica

GRANADA, 2026

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.



Cofinanciado por
la Unión Europea



MINISTERIO
DE HACIENDA



Fondos Europeos



Agencia de Investigación e Innovación
de Castilla-La Mancha



Castilla-La Mancha

La investigación de este libro ha sido posible gracias al proyecto de investigación titulado: «Influencia política, honor y función militar de la nobleza castellana durante los últimos Austrias (1621-1700)» (SBPLY/23/180225/000165), financiado por la UE a través del FEDER-Fondo Europeo de Desarrollo Regional y por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, a través de INNOCAM, del que es IP Porfirio Sanz Camañes.

Imagen de portada:

*Retrato de Felipe IV con armadura y banda, Diego Velázquez, ca. 1626-1628.
Museo Nacional del Prado, Madrid.*

Maquetación y diseño de cubierta:

José Antonio Ruiz García

© Los autores

© Editorial Comares, 2026

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada) España

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 979-13-7033-018-7 • Depósito Legal: Gr. 390/2026

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN | IX |
| PENSAMIENTO, PROPAGANDA Y RELIGIOSIDAD | |
| CAPÍTULO 1. 1625 ANNUS MIRABILIS... MA NON TROPPO | 3 |
| <i>Ramón Sánchez González</i> | |
| HECHOS | 4 |
| PROTAGONISTAS | 10 |
| INTERPRETACIÓN/VALORACIÓN | 15 |
| CAPÍTULO 2. 1625: ¿EL AÑO DE LOS TRIUNFOS EFÍMEROS? | 21 |
| <i>Davide Maffi</i> | |
| EL AÑO DE LOS GRANDES TRIUNFOS: ENTRE PROPAGANDA Y MITO | 21 |
| BREDA: EL ASEDIO QUE NO DEBÍA HABERSE LLEVADO A CABO | 23 |
| GÉNOVA O EL ASEDIO IMPOSIBLE | 28 |
| SAN SALVADOR DE BAHÍA Y CÁDIZ. ¿LA ILUSIÓN DE UNA VICTORIA? | 32 |
| CONCLUSIONES | 36 |
| CAPÍTULO 3. HONOR, VIRTUD Y GUERRA: ¿UNA MONARQUÍA DE HÉROES EN 1625? UNA IDEA Y CUATRO OBRAS | 39 |
| <i>José Antonio Guillén Berrendero</i> | |
| UN ASUNTO DE CONCEPTO | 40 |
| TRES OBRAS, UNA DEFINICIÓN | 42 |
| CONCLUSIONES | 55 |
| CAPÍTULO 4. NOBLES Y PROPAGANDA BÉLICA EN EL REINADO DEL REY-PLANETA: DEL PAPEL AL LIENZO | 57 |
| <i>Miguel F. Gómez Vozmediano</i> | |
| EL PAPEL Y LA LECTURA EN VOZ ALTA: PLIEGOS DE CORDEL Y RELACIONES DE SUCESOS | 60 |
| EL CUERO Y LA IMPRENTA: LAS BIBLIOTECAS ARISTOCRÁTICAS Y EL MUNDO DE LA GUERRA . . | 66 |
| EL PERGAMINO: LAS EPÍSTOLAS ENCUADERNADAS, ENTRE LA NOTICIA Y EL HONOR. | 70 |

| | |
|---|-----|
| EL PAPEL: ARMORIALES, MEMORIALES DE SERVICIOS, DIARIOS DE CAMPAÑAS Y REGESTAS DE HECHOS DE ARMAS | 74 |
| EL LIENZO Y LA CAL: LAS ESCENAS DE BATALLAS COMO PRECIADO EPÍTOME DE LA FAMA DE LA CASA | 75 |
| EPÍLOGO. | 79 |
| CAPÍTULO 5. DIVERSIDAD CONFESIONAL Y TENSIONES INTERNAS: LA RELIGIOSIDAD EN LA EUROPA DEL SIGLO XVII | |
| <i>M.ª Soledad Gómez Navarro</i> | 81 |
| NO TODO IRREMEDIABLEMENTE PERDIDO: EL CATOLICISMO APOSTÓLICO Y ROMANO ANTE EL PROTESTANTISMO Y EL NUEVO ESPÍRITU EVANGELIZADOR. | 82 |
| LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA APOSTÓLICA Y ROMANA: ORTODOXIA Y HETERODOXIA | 91 |
| DIPLOMACIA, GUERRA Y FINANZAS | |
| CAPÍTULO 6. DIPLOMACIA Y LA ESPAÑA DEL ANNUS MIRABILIS (1625) | |
| <i>Christopher Storrs</i> | 103 |
| INTRODUCCIÓN | 103 |
| LA DIPLOMACIA, LA DIPLOMACIA RENACENTISTA Y SUS OBJETIVOS. | 107 |
| LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA HACIA 1600 Y SUS OBJETIVOS | 110 |
| ÉXITO DIPLOMÁTICO ESPAÑOL HACIA 1620-1625 Y LA GUERRA CON INGLATERRA. | 117 |
| CONCLUSIÓN | 123 |
| CAPÍTULO 7. LA MITAD INVISIBLE: LA DIPLOMACIA MUSULMANA DE FELIPE IV EN TORNO A 1625 | |
| <i>Rubén González Cuerva</i> | 127 |
| TRAMAS ISLÁMICAS EN PANFLETOS Y TEATRO: ¿UN IMPERIALISMO POPULAR? | 128 |
| ESTAMBUL, ISFAHÁN, MARRAKECH: CONTACTOS Y DISIMULOS. | 131 |
| ¿UN CAMBIO DE ALIANZAS? LOS PLANES DE COMERCIO MEDITERRÁNEO. | 142 |
| CAPÍTULO 8. CONSECUENCIAS DE LOS ÉXITOS MILITARES DE 1625: LA UNIÓN DE LAS ARMAS. | |
| <i>Manuel Rivero Rodríguez</i> | 147 |
| HISTORIA DE LA NOCIÓN «UNIÓN DE ARMAS» O «UNIÓN DE LAS ARMAS» | 149 |
| EL «SPANISH MATCH»: CONTEXTO Y CONSECUENCIAS | 150 |
| EL GIRO DE 1625. | 154 |
| POLÍTICA CATÓLICA. | 156 |
| LA UNIÓN DE ARMAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA MONARQUÍA UNIVERSAL. | 160 |
| CAPÍTULO 9. FINANCIACIÓN Y COSTES DEL ANNUS MIRABILIS. | |
| <i>Carlos Javier de Carlos Morales</i> | 163 |
| LAS PROVISIONES GENERALES PARA EL «ANNUS MIRABILIS». | 164 |
| FORMAS DE FINANCIACIÓN EXTRAORDINARIA: PRÉSTAMOS FORZOSOS | 167 |
| Las operaciones con juros | 168 |
| Secuestros de remesas y donativos | 171 |
| LA MONETIZACIÓN DEL DÉFICIT: LAS EMISIONES DE VELLÓN. | 175 |
| CONCLUSIONES. CONSECUENCIAS DEL ANNUS MIRABILIS: LA CRISIS DE 1627-1628 | 181 |

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO 10. LA CASA FUGGER EN 1625: FINANZAS, ADMINISTRACIÓN E INFORMACIÓN AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA | 183 |
| <i>Francisco Fernández Izquierdo</i> | |
| EL NEGOCIO DE LOS FUGGER EN ESPAÑA. | 183 |
| FELIPE III. | 187 |
| FELIPE IV. | 189 |
| LOS FÚCARES NUEVOS. | 192 |
| LOS FACTORES DE LOS FUGGER EN ESPAÑA | 192 |
| Las instrucciones a los contadores: Juan Barba, contador en Almagro, 1625 | 193 |
| LA AGENCIA DE NOTICIAS | 198 |
| Avisos de Italia, Flandes, Alemania e Inglaterra | 199 |
| Relación de Londres de 20 de julio, cerca la armada de Inglaterra, y peste de aquel reino. | |
| Carta de Londres de 14 de julio de 1625 | 200 |
| EPÍLOGO. | 202 |

CORTE, ESPACIOS Y TERRITORIOS

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO 11. ANNUS MIRABILIS. BAHÍA, 1625: EL CRÉDITO DE ESPAÑA. UNA NUEVA VISIÓN. | 205 |
| <i>David García Hernán</i> | |
| LA VISIÓN TRADICIONAL | 206 |
| UN LIBRO DE HISTORIA ABIERTO. | 209 |
| TRANSFERENCIA DE LA INVESTIGACIÓN. | 214 |
| EPÍLOGO: LA IMPORTANCIA DE LA REPUTACIÓN, DEL «CRÉDITO DE ESPAÑA» | 215 |
| CAPÍTULO 12. SABOYA Y GÉNOVA EN 1625. DIPLOMACIA, CONFLICTO Y MEDIACIONES. | 217 |
| <i>Alberto Loreda Pedrosa y Asunción Retortillo Atienza</i> | |
| PRIMERAS DISPUTAS: LA GUERRA POR MONFERRATO Y VALTELINA (1613-1622) | 218 |
| LOS TRATADOS DE PARÍS EN 1623 Y DE SUSA EN 1624 | 226 |
| LA GUERRA DEL ZUCCARELLO. EL ATAQUE A GÉNOVA EN 1625 Y LA AYUDA MILITAR ESPAÑOLA | 230 |
| CONCLUSIONES. | 236 |
| CAPÍTULO 13. LA PROYECCIÓN DEL PODER REAL EN LOS TERRITORIOS ORIENTALES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA ANTE LA PERSPECTIVA DE 1625. | 239 |
| <i>Enrique Solano Camón</i> | |
| INTRODUCCIÓN | 239 |
| LOS ESTADOS ARAGONESES Y LA CORTE EN EL SIGLO XVI: ENTRE EL ACUERDO Y EL DESENCUENTRO | 240 |
| TRES DESTINOS EN LA PERIFERIA DE LA CORTE | 246 |
| EPÍLOGO. | 256 |
| CAPÍTULO 14. «THE MISS-TAKING OF CALES». INGLATERRA, LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y EL FALLIDO ATAQUE ANGLO-HOLANDÉS SOBRE CÁDIZ (1625) | 259 |
| <i>Álvaro García Moreno</i> | |
| EL FIN DEL «ENLACE ESPAÑOL» | 260 |
| «UN EJÉRCITO DE MENDIGOS». LOS PREPARATIVOS PARA EL ATAQUE | 263 |
| «SE SUFRE AQUÍ DE GRAN ANSIEDAD». LAS DEFENSAS ESPAÑOLAS. | 267 |

| | |
|---|-----|
| EL ATAQUE A LA CIUDAD | 269 |
| LAS CONSECUENCIAS DE LA DERROTA. LA GUERRA ANGLO-ESPAÑOLA (1625-1630) | 272 |
| CONCLUSIONES | 275 |
| CAPÍTULO 15. NOTICIAS DE GUERRA EN UN PERIÓDICO FLAMENCO: LOS NUEVOS AVISOS DE ABRAHAM VERHOEVEN Y EL SITIO DE BREDÁ, 1624-1625 | |
| <i>René Vermeir</i> | 277 |
| IMPRESOR, EDITOR, EMPRESARIO | 279 |
| EL SITIO DE BREDÁ | 281 |
| BREDÁ EN LOS <i>NUEVOS AVISOS</i> | 283 |
| El objetivo de Spínola | 283 |
| Estrategias retóricas | 285 |
| Amplios recursos, falta de medios | 289 |
| Selección de la verdad | 291 |
| ¿Demonización? | 291 |
| CONCLUSIÓN | 294 |
| CAPÍTULO 16. LA CASA REAL PORTUGUESA DURANTE EL REINADO DE FELIPE IV. | |
| <i>Félix Labrador Arroyo</i> | 297 |
| LOS NOMBRAMIENTOS DE LA CASA REAL DE FELIPE IV | 299 |
| REFORMAS EN LA CASA REAL | 306 |
| CONFLICTOS EN LA CASA REAL | 309 |
| LA PROPUESTA DE SOLUCIÓN A TRAVÉS DEL VIRREINATO DE MARGARITA DE MANTUA | 312 |
| CONCLUSIÓN | 315 |

PRESENTACIÓN

Estamos en la primavera de 1635 y ha pasado una década desde la sucesión de una serie de triunfos «efímeros» para la monarquía española. El cardenal Richelieu acaba de firmar un tratado con los suecos que amplía y refuerza el anterior con la entrada de Francia en la Guerra de los Treinta Años y hace realidad los rumores de guerra contra los Habsburgo. En el palacio del Buen Retiro de Madrid se trabaja a buen ritmo durante los últimos años y los pabellones y oficinas iniciales están ampliando el plano original. El palacio no se concibe solo como un lugar de recreo para el rey, sino también como un espacio destinado a mostrar la grandeza, la autoridad y la religiosidad de la Monarquía Hispánica. Un espacio que proyecte a su vez la imagen de Felipe IV como la de un monarca elegido por Dios y defensor de la fe católica, en consonancia con la mentalidad barroca y providencialista que predominaba en la corte española del siglo XVII. Los encargos de algunas pinturas con temática histórica que decorarán el salón de batallas del palacio se están terminando¹. Vicente Carducho, Jusepe Leonardo, Zurbarán, Antonio de Pereda, Eugenio Cajés, Juan Bautista Maíno o el propio Diego Velázquez llevan trabajando varios años en sus obras, algunas de las cuales recuerdan las victorias de las armas de la Monarquía Hispánica en distintos

¹ El salón mostraba los reinos que componían la monarquía, combinando territorios, santos patronos y sucesos bélicos en un solo discurso visual con la intención de reforzar la idea barroca de una monarquía unida bajo la fe católica. Entre los lunetos de la bóveda se situaban los escudos de los 24 reinos que pertenecían a la monarquía de España, predominando a un lado los escudos de Castilla y Aragón donde se encontraba el trono real y, al otro lado, los escudos de Portugal y Navarra. Véase BROWN, Jonathan y ELLIOTT, John H., *Un palacio para el Rey*, Madrid, Alianza Editorial, 1985 (2.ª ed.); ÚBEDA DE LOS COBOS, Andrés (ed.), *El palacio del rey planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, Madrid, Museo del Prado, 2005; y CASTRILLO MANZANARES, Fernando, «El Salón de Reinos y la monarquía militar de los Austrias», *Militaria: revista de cultura militar*, 2 (1990), pp. 43-66.

escenarios europeos y americanos en 1625². El teatro de Lope de Vega, con *El Brasil restituído*; de Calderón, con *El sitio de Breda*; o de Alonso Remón, con su *don Juan de Austria en Flandes*, entre otras comedias, también se hicieron eco del *año milagroso*. La preocupación que tenía el conde-duque sobre el veredicto de la historia y el legado personal que debía dejar estaban en el fondo del asunto³.

Echemos un poco la vista atrás.

Vayamos a los inicios de la década de 1620. En la corte española se produce el ascenso al trono de Felipe IV en 1621. Se siente la crisis del periodo iniciado en 1618 que llegará hasta 1622 y representa una intensa y súbita depresión económica en Europa occidental y central, mientras son años en los que los campos de batalla constatan una clara desproporción entre los hombres alistados y la capacidad de alimentarlos, vestirlos, equiparlos y cubrir sus pagas⁴. Los checos acaban de ser derrotados en la Montaña Blanca gracias, entre otros factores, al papel fundamental de los tercios. El fin de la tregua con los neerlandeses en las primeras semanas del reinado de Felipe IV inauguraba un nuevo periodo político en el exterior, con nuevos desafíos y la reaparición de los embargos españoles, mientras los Estados Generales se veían en la obligación de decretar nuevos impuestos⁵. Además, la importante victoria española en Fleurus, en agosto de 1622, con escasas bajas para el bando católico, permite frenar el avance protestante en la región por un tiempo. En la esfera política cortesana, Baltasar de Zúñiga, militar en Portugal y en la Gran Armada, embajador en Bruselas, París, Praga y Viena, fallece en octubre de 1622 y su sobrino, Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, tiene el camino despejado para ejercer la privanza con el nuevo rey⁶. La ausencia dejada por Zúñiga,

² En 1634 y 1635 se terminaron los cuadros que adornarían las paredes del nuevo Palacio del Buen Retiro, cinco de las doce batallas que representaban la serie que cubriría las paredes del Salón del Reino fueron dedicadas a las victorias de 1625: Cádiz, Breda, Génova, Bahía y San Juan de Puerto Rico. El resto de los cuadros hacía alusión a: el socorro de Brisach, la rendición de Juliers, la recuperación de la isla de San Cristóbal, la expugnación de Rheinfelden, el socorro de la plaza de Constanza, la victoria de Fleurus y la expulsión de los neerlandeses de la isla de San Martín. Véase BROWN, Jonathan y ELLIOTT, John H., *Un palacio para el Rey...*, op. cit., p. 173.

³ *Ibidem*, pp. 170-171.

⁴ STRADLING, Robert A., *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 76 y 90.

⁵ El fin de la tregua ocasionó que buena parte de las transacciones comerciales en manos de los neerlandeses huyesen a los puertos ingleses y hanseáticos de Alemania. Véase CAÑETE, Hugo A., *Los tercios en América. La jornada del Brasil. Salvador de Bahía, 1624-1625*, Málaga, Ed. Salamina, 2017, pp. 325-327.

⁶ Los estudios más recientes de Manuel RIVERO RODRÍGUEZ se han centrado en la figura del conde-duque de Olivares, sobre el que ha escrito una singular triada. En el libro *El conde-duque de Olivares. La búsqueda de la privanza perfecta* (Madrid, Polifemo, 2017) no solo revisa las enormes responsabilidades de gobierno y desafíos a los que tuvo que hacer frente el valido, sino también diferentes estereotipos sobre su conducta megalómana y centralista, las críticas a su forma de gobernar y la serie de revueltas y rebelio-

con un talante conciliador, pronto se hará notar en Alemania y Flandes, mientras en Italia y en la Valtelina queda en el aire cualquier posible negociación con Luis XIII.

En este complejo panorama político, el asunto del Palatinado determinaría las relaciones políticas entre el Imperio e Inglaterra mientras las negociaciones matrimoniales en virtud del *Spanish match* llegaban a su punto álgido con la visita del príncipe de Gales y del duque de Buckingham a Madrid en marzo de 1623⁷. En agosto de ese año alcanzaba el trono de San Pedro Urbano VIII, Maffeo Barberini, quien se iba a alinear con los intereses de Richelieu frente a la Casa de Austria⁸. Como telón de fondo, una gran coalición internacional que reunía a las potencias más importantes del momento —entre ellas, Inglaterra, las Provincias Unidas, Saboya, Venecia y algunos príncipes protestantes, además del apoyo francés de modo indirecto— forzó a una *combativa* Monarquía Hispánica a una *guerra global* en la que tuvo que realizar un extraordinario despliegue militar que tendría sus frutos en 1625. No nos debe extrañar que el epíteto propagandista de «Rey Planeta» aparezca por estas fechas, en plena construcción de la imagen monárquica barroca impulsada por su valido, el conde-duque de Olivares. Y parece bastante comprensible si se tiene en cuenta que las Provincias Unidas, Francia e Inglaterra, junto con casi todos sus estados vasallos o satélites de Alemania e Italia habían sido intimidadas —cuando no sometidas— por una fuerza militar producida principalmente a expensas de la monarquía española⁹.

nes que tuvieron lugar en los territorios de la periferia peninsular al final de su mandato. En su *Olivares. Reforma y revolución en España, 1622-1643* (Madrid, Arzalia, 2023), se centra en el *cursum honorum* del valido, la transferencia del poder en la corte, la aplicación de las reformas, el cambio de mentalidad o la actividad política y económica en las fronteras más alejadas del Imperio. Su originalidad radica en analizar con rigor y profundidad la autenticidad del «gran memorial» —editado en su momento por J.H. ELLIOTT y Francisco de la PEÑA— para plantear más dudas que certezas sobre su autoría, el momento en que se escribió y el propio contexto de una «instrucción secreta» que no puede considerarse, según el autor, el fundamento esencial del proyecto político de Olivares. Su último y más reciente estudio, *Las tres vidas del conde-duque de Olivares* (Madrid, Alianza Editorial, 2025), se dirige al mundo de la propaganda política y a tres momentos clave de la vida política del valido: 1628, 1635 y 1643. Tres años que están relacionados a su vez con tres biografías sobre el conde-duque, encargadas bajo su supervisión a Juan Antonio de Vera, Virgilio Malvezzi y seguramente Francisco de Rioja, relatos que definieron las virtudes políticas y morales del estadista, que luchó hasta el final de su carrera política por defender su reputación.

⁷ Con su experiencia aportaba una excelente visión de conjunto de los problemas de la Monarquía y un enfoque para darles solución que valoraba tanto la razón de Estado como los intereses dinásticos o confesionales. Véase, GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012, pp. 544-551.

⁸ JIMÉNEZ PABLO, Esther, «La ideología religiosa de la Compañía de Jesús en el reinado de Felipe IV (1621-1645)», en José Martínez Millán y Manuel Rodríguez Rivero (dirs.), *La corte de Felipe IV (1621-1645): Reconfiguración de la Monarquía Católica* (espiritualidad, literatura y teatro), Madrid, Polifemo, 2017, Tomo 3, vol. 3, pp. 1561-1583.

⁹ STRADLING, Robert A., *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1665*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 112.

La serie de victorias que tuvieron lugar en 1625 —seguimos a Manuel RIVERO— fueron propiciando la recatolización de Bohemia, Hungría y buena parte de Alemania mientras, tras los ejércitos hispano-imperiales, la Compañía de Jesús se encargaba de reformar a las poblaciones en un contexto de expansión de la Congregación de Propaganda Fide, creada por Gregorio XV en 1622, como órgano central y supremo para la difusión de la fe. Se hacía necesario gestionar la restauración y engrandecimiento del catolicismo¹⁰. Sin embargo, esta fase de éxito solo había revelado dos cosas para Olivares: el poder marítimo-terrestre que España seguía conservando y la debilidad de sus estructuras financieras¹¹. En cualquier caso, los éxitos del *annus mirabilis* —como indicaba John H. ELLIOTT— sugerían la posibilidad, en manos del conde-duque, de convertir la victoria en paz en un espacio de tiempo razonable y alcanzar «una paz universal de suma *reputación*»¹². Las evidencias indicaban que en esta «época de triunfo» los ejércitos españoles se estaban imponiendo con una fuerza arrolladora¹³. Quizá parecía haber llegado el momento de lograr un acuerdo ventajoso o de asestar a los enemigos de la Monarquía, con cierta celeridad, el golpe decisivo¹⁴. En cualquier caso, el intento de poner en marcha su proyecto de la Unión de Armas en 1626 parecía más que oportuno¹⁵. Como ya apuntó en su momento I.A.A. THOMPSON, la Unión de Armas no pretendía centralizar el Estado, sino establecer un marco que permitiese la cooperación mutua entre fuerzas regionales diferenciadas más claramente¹⁶. El proyecto ofrecido desde Castilla que Olivares esperaba fuera acogido «con entusiasmo a modo de donación patriótica»¹⁷, sin embargo, no fue bien recibido en Aragón, Cataluña y Valencia, cuyos súbditos tenían la percepción de encontrarse en la periferia del Imperio y cuyos intereses seguían estando muy lejos¹⁸.

¹⁰ RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *La España de Don Quijote. Un viaje al Siglo de Oro*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 441; en la misma línea, en su reciente versión *La España del Siglo de Oro*, Madrid, Alianza Editorial, 2023, p. 458.

¹¹ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639). La última ofensiva europea de los Austrias madrileños*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001 (1.ª ed. 1975), p. 215.

¹² ELLIOTT, John H., *España y su mundo, 1500-1700*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 158.

¹³ STRADLING, Robert A., *Europa y el declive...*, *op. cit.*, p. 115; PARKER, Geoffrey, *Europa en crisis, 1598-1648*, Madrid, Siglo XXI, 2017 (1.º ed. 1981), p. 217.

¹⁴ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes y el Mar del Norte...*, *op. cit.*, p. 215.

¹⁵ RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *Las tres vidas del conde duque de Olivares...*, *op. cit.*

¹⁶ THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Crítica, 1981, p. 337.

¹⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, Editorial de Derecho Financiero, 1960, pp. 28-29.

¹⁸ SANZ CAMAÑES, Porfirio, *En la periferia del Imperio español. Fidelidad, guerra y supervivencia en el Aragón de Carlos II*, Madrid, Sílex, 2024.

Los éxitos de Breda y Bahía tuvieron una enorme repercusión. A pesar de los enormes costes financieros que supuso la toma de Breda, donde tenían una residencia familiar los estatúderes Orange-Nassau, el efecto simbólico de su conquista repercutió en la moral de los neerlandeses mientras las epidemias hacían su aparición en Ámsterdam, Leiden y Delft, entre otras ciudades importantes ¹⁹. Con respecto a Bahía de Todos los Santos, la reputación y el crédito de España en el tablero internacional estaba en juego ²⁰, pero con su recuperación se enviaba un mensaje de confianza y seguridad a Portugal —que en 1622 se había quejado de la pérdida de Ormuz— sobre las capacidades todavía importantes de la Monarquía Hispánica para movilizar hombres, materiales de guerra y recursos económicos. El cronista Tomás Tamayo de Vargas, en su *Restauración de la Ciudad del Salvador de Bahía* de 1628 acompañaba una descripción pormenorizada de las fuerzas terrestres y navales en poder de España en 1625 ²¹.

Las victorias de las armas católicas en Breda y Bahía demostraron, a pesar de distintas circunstancias adversas, que la maquinaria organizativa y militar tenía una gran capacidad de reacción como también se demostró en el socorro de Génova, la defensa de Puerto Rico ante los neerlandeses y la de Cádiz ante una flota anglo-neerlandesa, sucesos que repercutieron en el ánimo de los gobernantes y de los gobernados, entre los que se extendió una particular euforia que, sin embargo, no podía ocultar problemas graves, algunos de ellos firmemente enquistados como el de la conciencia del declive de Castilla ²². No nos debe extrañar que estas victorias llevaran a Olivares —y así lo manifestó en unas cartas al conde de Gondomar— a pensar en el favor de la providencia divina a la causa española cuando, con cierta exaltación, recordaba su conocida frase de que «sucesos son estos en que se conoce que Dios asiste a su causa [...] Dios es español y está de parte de la nación estos días» ²³. La monarquía española, como sucedió con el

¹⁹ CAÑETE, Hugo A., *Los tercios en América...*, op. cit., pp. 325-327.

²⁰ Al final se organizó, siguiendo los consejos de don Fadrique y de Gondomar, una empresa para cruzar el Atlántico con 52 navíos —de ellos 30 españoles y 22 portugueses— con 12 566 hombres y 1 158 piezas de artillería. Un operativo que pudo suponer cifras cercanas al millón de ducados y cuyo despliegue naval, en forma de media luna, se extendió a lo largo de más de 30 kilómetros, una fuerza naval realmente extraordinaria. GARCÍA HERNÁN, David, «Crédito, ocasión y apresto de la jornada del Brasil», en David García Hernán (ed.), *Historia sobre lienzo. Sitio y empresa de Salvador de Bahía, 1625*, Madrid, Sílex, 2025, pp. 91-136.

²¹ TAMAYO DE VARGAS, Tomás, *Restauración de la Ciudad del Salvador de Bahía de Todos-Santos, en la Provincia del Brasil*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1628. En CAÑETE, Hugo A., 1625. *El último sol del Imperio español. La defensa de la Monarquía por tierra y por mar en tiempos de Felipe IV*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2025, pp. 494-498.

²² PEÑA, Juan Francisco de la, «Felipe IV», en Antonio Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de España*, «La crisis del siglo XVII», vol. VI, Barcelona, Planeta, 1988, pp. 69-126. La cita en la p. 90.

²³ ELLIOTT, John H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 244. El conde Olivares al conde de Gondomar el 3 y 8 de julio, cuando recibió noticias de Breda y Bahía respectivamente.

resto de las monarquías católicas y protestantes de la época, solía interpretar muchos de sus éxitos políticos y militares como signos o manifestaciones de la voluntad de Dios, siendo considerados algunos de esos años como *anni mirabiles* («años milagrosos»), por su alto valor simbólico o por los resultados esperanzadores que se podrían derivar en el plano político, económico, ideológico o militar²⁴. Sin embargo, a pesar de algunos éxitos de la política reformista de Olivares entre 1621 y 1625, fueron muchos los que compartieron los tonos sombríos de Gondomar de que «todo se iba al fondo», una sensación de alarma que se había comunicado al propio Felipe IV²⁵.

La creación de una serie de Juntas con objeto de recoger algunas de las preocupaciones de los arbitristas se fundaban en el deseo de Olivares de sacar adelante las reformas —terminar con la corrupción, la venalidad de los cargos, modernizar la economía, mejorar el sistema fiscal, restaurar el honor en la milicia, etc.— que requería la Monarquía²⁶. Los ataques a la figura de Olivares y las críticas a su política en estos años en algunos círculos cortesanos llevaron al valido a solicitar al rey que le concediese licencia para retirarse, aunque semejante carta de servicios hacía inviable en aquel momento la aceptación regia²⁷. En el caso del ejército, apelaba a una supuesta «remilitarización» de España que, propuesta en 1621 y apoyada en una serie de decretos reales que ampliaran los privilegios del fuero militar, entre otras cuestiones, quedaría enterrada apenas dos décadas más tarde cuando la carrera política de Olivares tocaba a su fin²⁸.

Este libro, a través de las aportaciones de los diferentes expertos y profesionales que recoge, es el resultado de la reunión científica organizada por el GEM (Grupo de Estudios Modernistas) del área de Historia Moderna de la Universidad de Castilla-

²⁴ Durante el reinado de Felipe IV, los años 1625 y 1652 fueron considerados *anni mirabiles* («años milagrosos») porque en ambos se produjeron éxitos militares y políticos en medio de un periodo lleno de crisis y derrotas. En 1625 ya se han comentado esas victorias que parecieron confirmar la protección de Dios sobre el rey. En 1652 la reconquista de Barcelona puso fin a la rebelión catalana iniciada en 1640, produciéndose la restauración del orden y de la unidad del reino. Un *annus horribilis* durante el mismo reinado fue el de 1640 que trajo, junto a las rebeliones de Cataluña y Portugal, una grave crisis económica. En suma, los triunfos fueron celebrados como pruebas del poder de la fe católica y de la misión divina de la monarquía española como defensora del catolicismo mientras las derrotas o las catástrofes eran interpretadas como signos evidentes de que la providencia divina le había retirado su favor.

²⁵ ELLIOTT, John H., *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, pp. 246-247.

²⁶ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid, Actas, 2008, p. 201.

²⁷ Véase, ELLIOTT, John H., *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, p. 248.

²⁸ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del rey...*, *op. cit.*, p. 201. El conde-duque continuaría al frente de su gestión hasta 1643 y, para lo bueno o para lo malo, se convirtió en el modelo del nuevo favorito que dominaría en la escena política española durante el Seiscientos, al haber roto con todas las tradiciones anteriores, especialmente las representadas por Lerma. La retirada del conde-duque en: FEROS, Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y prianza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 467.

La Mancha, celebrada en la Facultad de Letras de Ciudad Real a finales de marzo de 2025. La obra, pretende reflexionar sobre un periodo controvertido y crucial para la Monarquía Hispánica, un periodo que atestiguó tantos cambios y situaciones imprevisibles en el complejo panorama político internacional. Por tanto, su análisis solo puede ser abierto y diverso al dar cabida a aspectos relacionados con el poder, la Corte, la diplomacia, las finanzas, la propaganda y la guerra, así como su impacto en algunos de los territorios de la Monarquía Hispánica.

No hemos querido hacer grandes cambios con respecto a la estructura mantenida en las jornadas. Bien es cierto que los dieciséis estudios presentados no se dedican exclusivamente a analizar el año 1625, sino que reflexionan sobre el *annus mirabilis*, evaluando el periodo en el que quedó enmarcado para especular sobre su existencia, definir su impacto y matizar sus consecuencias. En este sentido, hemos creído oportuno agrupar los distintos trabajos en tres secciones que tienen sentido en sí mismas. La primera dedicada al pensamiento, la propaganda y la religiosidad; la segunda a la diplomacia, la guerra y las finanzas, tres elementos tan claramente interconectados y, la última, a la corte, los espacios y los territorios.

La primera de las secciones se abre con un estudio del profesor Ramón Sánchez González, de la Universidad de Castilla–La Mancha, quien analiza el llamado *annus mirabilis* para entender, tras una aguda revisión, que su carácter de *prodigioso* está sobredimensionado. Aquellas victorias de la Monarquía Hispánica se convirtieron en propaganda para reforzar la figura del conde-duque y del monarca. Con todo, fueron celebradas en la pintura, la literatura y la propaganda política y, asimismo, simbolizaron el apogeo del reinado de Felipe IV y su idea de una monarquía providencial. El mismo valido no tuvo reticencias al señalar que la propia monarquía estaba bajo la protección divina. No obstante, el autor señala que detrás de aquellos éxitos se escondían graves problemas económicos, políticos y financieros. Los protagonistas de aquellas gestas —Spínola, Fadrique Álvarez de Toledo y Girón— murieron poco después, sin disfrutar de los beneficios de sus hazañas. En definitiva, el año 1625 seguramente fue más un destello momentáneo de gloria que el inicio de una recuperación duradera de la hegemonía de la Monarquía Hispánica y, en todo caso, fue preludio de su decadencia política y económica posterior.

El experto en Historia Militar de la Universidad de Pavía, el profesor Davide Maffi, nos ofrece un trabajo en el que examina la serie de victorias que pronto convirtieron el año 1625 en un año irrepetible, heroico y *efímero*, más mítico que real para la historia militar española. Aunque algunos de los éxitos se debieron a factores meramente fortuitos —como la defensa de San Juan de Puerto Rico o el fallido ataque anglo-neerlandés a Cádiz— todo parece indicar que, con la única excepción de Breda, nos encontramos ante una serie de operaciones defensivas que indican cómo la Monarquía había perdido o estaba perdiendo la iniciativa estratégica en este periodo. En el caso de San Salvador de Bahía, la ciudad fue tomada por sorpresa y en el de las crisis de la

Valtelina y Génova, se había encontrado en una posición de inferioridad, debido tanto a la distancia para proteger estos territorios como a la dispersión de hombres y medios militares. A estos *efímeros* éxitos militares, la monarquía añadiría una serie de victorias menores en sus luchas contra las compañías comerciales neerlandesas que operaban en África y Asia. Lo cierto es que, después de 1625, quedaron numerosos conflictos pendientes. Las dificultades de la Monarquía Hispánica para concentrar sus recursos en un solo teatro estratégico se repetirían en las décadas siguientes y tendrían graves consecuencias para el mantenimiento del Imperio.

El mundo del honor, la virtud y la guerra tan claramente entrelazados son objeto de atención por parte de José Antonio Guillén Berrendero, de la Universidad Rey Juan Carlos. A través de un enfoque interdisciplinar que combina la historia social y la historia cultural, al margen de explorar el concepto de nobleza en la Monarquía Hispánica en torno al año 1625, examina cómo se construyó una narrativa nobiliaria basada en el honor, la virtud y el heroísmo, más allá del simple criterio de la sangre. Gracias al análisis de probanzas de hábitos de órdenes militares y al estudio de la obra de autores como Juan Alfonso Martínez Sánchez, Benito de Peñalosa y Alfonso López de Haro, el autor reconstruye el concepto de «nobleza» desde múltiples perspectivas y expone —rechazando las interpretaciones simplistas que han separado la nobleza de la hidalguía— cómo el ideal del noble-héroe alcanzó su máxima expresión cuando se vinculó el concepto de nobleza con el de servicio a la monarquía, el esfuerzo heroico y la profesionalización de la virtud. No cabe duda, en su opinión, que esta serie de discursos legitimaron un ideal de nobleza que combinaba la tradición medieval con las necesidades políticas y militares de la Monarquía Hispánica durante el siglo xvii.

El capítulo escrito por Miguel F. Gómez Vozmediano, de la Universidad de Castilla-La Mancha, analiza la pluma, la imprenta y los pinceles al servicio de la monarquía y de la nobleza durante el siglo xvii. Por fortuna, numerosas casas nobiliarias siguen conservando todo tipo de tesoros heredados de sus antepasados: desde pinturas de batallas y tapices hasta correspondencia, pasando por relaciones de sucesos, planos, grabados de combates, tratados bélicos y de arquitectura militar, entre otros. El autor se propone reflexionar sobre la necesidad de la nobleza por adquirir y encargar estos *productos culturales* con el fin de construir una imagen sobre la grandeza del linaje y del triunfo de las armas del rey, pero también con un fin lúdico o de entretenimiento. Entre todos, la plasmación pictórica de los sucesos bélicos fue clave en la estrategia publicitaria de las casas nobiliarias, que emulaban a la monarquía en la exaltación de sus éxitos militares. Todo ello permitía testimoniar el ascendiente militar y político del linaje y, en último término, reforzar su identidad nobiliaria y conocer las prácticas sociales y representaciones de este estamento social.

Cerramos esta sección con un estudio de María Soledad Gómez Navarro, de la Universidad de Córdoba, en el que se analiza la evolución religiosa de Europa tras la celebración del Concilio de Trento y las consecuencias que tuvo la ruptura de la unidad

cristiana occidental. La autora aborda, por un lado, el esfuerzo del catolicismo por recuperar los territorios perdidos durante la Reforma, tanto en Europa —en el Sacro Imperio, Inglaterra o la Europa del Este—, como fuera de ella —en relación con las misiones en Nueva Inglaterra— y, por otro, explica el intento de aplicar las reformas tridentinas en el mundo católico. Gómez Navarro explora en cómo la Iglesia desarrolló todo un programa de evangelización y control espiritual a través de los sacramentos, las devociones, el arte y la disciplina clerical, conformando una religiosidad «barroca», profundamente emocional y reglamentada. Posteriormente, analiza las desviaciones y tensiones internas del catolicismo postridentino como reflejo de la dificultad para mantener la ortodoxia y la uniformidad religiosas. En cualquier caso, y por encima del análisis crítico del proyecto religioso católico del siglo xvii, la autora señala sus luces, con los logros de la Iglesia tridentina en la definición doctrinal y en la renovación disciplinaria, y sus sombras, al subrayar los límites del control eclesiástico y el fracaso relativo de la «reconquista» frente al protestantismo, las resistencias culturales y la persistencia de creencias heterodoxas dentro del propio mundo católico.

La segunda sección se abre con un estudio dedicado a la *Diplomacia y la España del annus mirabilis* por parte de Christopher Storrs, profesor de la Universidad de Saint Andrews. Los éxitos de España en 1625 —Breda, Brasil, Cádiz, Génova— no fueron meros triunfos militares o navales, también tuvieron un perfil diplomático. Storrs se suma a la corriente historiográfica que entiende que la eficacia de la diplomacia española (poder «blando») y de sus diplomáticos contribuyeron al logro de varios objetivos políticos españoles, gracias también al poder de las armas —el llamado poder «duro» español— y en la percepción que tenían los extranjeros de ese poder militar y de su capacidad para movilizar otros recursos, especialmente dinero. Desde esta tesitura, no debemos exagerar el declive de la monarquía española como potencia europea —y mundial— porque España siguió siendo la principal potencia dominante en Europa durante mucho tiempo después de 1588, aunque ya no fuera hegemónica. En consecuencia, no solo examina el propósito y los objetivos generales de la diplomacia de los siglos xvi y xvii, sino que estudia su evolución entre 1450 y 1600 para abordar la diplomacia, la cultura y las prácticas diplomáticas de la década de 1620 y, en particular, los logros diplomáticos de España entre 1620 y 1625. Quizás, apunta el autor como reflexión final, deberíamos distinguir más entre la aparente crisis interna de España y la percepción que se tenía de España en el extranjero, sobre todo en lo respectivo a la actividad y el éxito de sus diplomáticos, que debería sumarse a la de sus armas.

En su contribución, Rubén González Cuerva, del Instituto de Historia del CSIC, trata de cubrir el vacío historiográfico que existe para conocer las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el Imperio otomano durante el siglo xvii, eclipsadas en buena parte por la Guerra de los Treinta Años y los problemas en el norte de Europa durante la primera mitad del Seiscientos. Desde el enfoque de la historia diplomática, el autor explora las relaciones entre ambas potencias en torno a 1625 desde tres ejes: las publi-

caciones y representaciones sobre la amenaza musulmana; el cambio geoestratégico con las principales potencias islamizadas; y las propuestas de una nueva política mediterránea basada en el disimulo, la quietud y el comercio. Es evidente, según concluye, que la diplomacia islámica de Felipe IV fue más que una cuestión anecdótica, como revela la amplia producción literaria. Se trató de una diplomacia indirecta con actores plurales, que incluyeron desde frailes rescatadores hasta comerciantes del Magreb, y que permitieron con suma discreción y tácticas de disimulación llevar a cabo unas relaciones de corte pragmático que tuvieron como principal objetivo aislar comercialmente a las Provincias Unidas e Inglaterra en el mediterráneo. En suma, considera que debe superarse la visión de la decadencia del mediterráneo e integrar su estudio en las grandes luchas europeas del primer tercio del siglo XVII.

El estudio de Manuel Rivero Rodríguez, de la Universidad Autónoma de Madrid, se centra en los éxitos militares de 1625 y su relación con el proyecto de la Unión de Armas, impulsado por el conde-duque de Olivares, valido de Felipe IV. En el texto explica cómo la historiografía tradicional ha interpretado su política como un intento de centralización, reforma militar y fiscal con el objeto de lograr la hegemonía española. Rivero intenta demostrar que esta visión es inexacta y para ello rastrea el origen del concepto de «Unión de Armas», retrocediendo hasta el reinado de Felipe II para entender que supuso una cooperación entre reinos, más que una centralización autoritaria. Según su análisis, Olivares no buscaba destruir los fueros ni imponer un Estado unificado, como ha defendido la historiografía tradicional, sino racionalizar los recursos del Imperio mediante una cooperación horizontal. Por último, relata el fracaso del *Spanish match* con Inglaterra y cómo este hecho tuvo como consecuencia que Olivares se decidiese a promover una política intransigente frente al protestantismo. El año de 1625, con victorias como la de Bahía o Breda, reforzó temporalmente su programa, pero las limitaciones fiscales y políticas impidieron su consolidación. Finalmente, la Unión de Armas se quedó en un proyecto incompleto que no permitió impulsar los mecanismos reales de cooperación entre los distintos territorios de la Monarquía Hispánica.

El mundo de las finanzas está muy presente en el estudio del profesor Carlos Javier de Carlos Morales, de la Universidad Autónoma de Madrid, quien reflexiona en su aportación en torno a los mecanismos de financiación extraordinaria, como juros y créditos, para seguir manteniendo todo el entramado de la monarquía. Las finanzas de la Monarquía Hispánica alrededor de 1625 —a pesar de atestiguar grandes éxitos militares— estuvieron muy condicionadas por los serios obstáculos que debió enfrentar en el terreno financiero. Los gastos de Felipe IV —derivados de la corte, la diplomacia y la guerra— superaban constantemente los ingresos que tenía el Estado y el monarca se vio obligado a acudir a nuevos mecanismos impositivos y de crédito para hacer frente a las acuciantes necesidades económicas de la monarquía. De Carlos presta especial atención al análisis de los contratos con los grandes banqueros genoveses o

a las confiscaciones de las remesas que llegaban desde las Indias. Asimismo, aborda aspectos como la conversión forzosa de juros o la expansión del vellón que causaron una inflación importante. Con todo, la deriva hacia la que se dirigía la monarquía desembocó finalmente en una importante crisis financiera y monetaria entre 1627 y 1628, con una debacle económica que puso de relieve los límites hacendísticos de la Monarquía Hispánica para seguir manteniendo el esfuerzo bélico y diplomático como se había hecho hasta ese momento.

Para concluir esta sección, Francisco Fernández Izquierdo, del Instituto de Historia del CSIC, desarrolla un estudio sobre la casa Fugger y las relaciones con la Monarquía Hispánica hacia 1625, poniendo el foco en tres líneas: las finanzas o préstamos, la administración de las distintas fuentes de financiación y la generación y transmisión de información al servicio de la monarquía. Se trata de una investigación que emplea fuentes documentales inéditas procedentes principalmente del Archivo General de Simancas, que arrojan luz sobre las vinculaciones que mantuvo la casa Fugger con los Habsburgo. La relación fluctuó a lo largo de los siglos XVI y XVII hasta comenzar una etapa de declive a partir de 1625, especialmente a raíz de las disminuciones de las importaciones de plata de América, la depresión agraria y la caída del sector textil. La corona cada vez se endeudó más y la casa Fugger no pudo soportar la carga de los préstamos no recuperados con la contribución de nuevos asentos. Junto con un interesante análisis de las distintas ramas y agentes de la casa Fugger, distribuidos entre Madrid, Sevilla y Almagro, Fernández Izquierdo incorpora un corpus documental con algunas de las noticias emitidas por la agencia de información creada por la familia, que las distribuyó por algunas de las principales ciudades europeas desde Londres a Venecia, pasando por Amberes, Madrid y Lisboa, y que adquirieron el formato de los *avisos*, ayudando a sostener el aparato propagandístico de la monarquía.

La última sección, que agrupa seis trabajos dedicados a la corte, los espacios y los territorios, se inicia con un estudio centrado en la empresa de Salvador de Bahía de 1625. El profesor David García Hernán, de la Universidad Carlos III de Madrid, analiza el papel jugado por la armada hispano-lusa, la más grande que hasta entonces había cruzado el océano atlántico, y que infligió una severa derrota a los neerlandeses. Frente a la visión tradicional de este hecho de armas, representado por Juan Bautista Maíno, en una obra encargada por el conde-duque de Olivares para el Salón de Reinos y hoy conservado en el Museo del Prado, el autor analiza una obra pictórica, de autor anónimo, titulada *Sitio y empresa de la ciudad de Salvador de Bahía*, conservada en la colección particular del marqués de Valdeza, descendiente de don Fadrique de Toledo, el héroe de Bahía. A diferencia de la de Maíno, García Hernán se centra en la operación naval y exalta la figura de don Fadrique, convirtiendo esta obra de arte en un libro de historia abierto que permite analizar hasta qué punto la monarquía emprendió una serie de empresas arriesgadas para conservar su *reputación* en el orden mundial, alejándose de las interpretaciones tradicionales sobre la decadencia realizadas de forma mayoritaria por la historiografía.

En su trabajo, Alberto Loredó y Asunción Retortillo, ambos de la Universidad de Burgos, se proponen revisar los resortes diplomáticos y la guerra entre Génova y Saboya en 1625, un tema que no ha merecido demasiada atención por parte de la historiografía al ser eclipsado por los estudios sobre la Guerra de los Treinta Años. El estudio no solo aborda los desencadenantes del conflicto sino también el desarrollo de las hostilidades y la influencia de la Monarquía Hispánica y Francia durante la guerra, atendiendo incluso a las negociaciones diplomáticas que permitieron su resolución y que supusieron un éxito más para la monarquía de Felipe IV en el *annus mirabilis* de 1625. Mientras la República de Génova fue aliada tradicional de la Monarquía Hispánica, al compartir intereses estratégico-militares y político-económicos, Saboya aprovechó su posición privilegiada en Italia para pivotar entre España y Francia en función de su conveniencia política. A la altura de 1625, el ataque de las tropas franco-saboyanas sobre Génova obligó a las armas españolas a intervenir por tierra y mar, como representó Antonio de Pereda y Salgado en *El socorro de Génova por el II marqués de Santa Cruz* para el Salón de Reinos, hoy en el Museo del Prado.

El *annus mirabilis* se percibió de forma particular en los territorios orientales de la península ibérica —Aragón, Cataluña y Valencia—, que contaban con peculiaridades forales e inmunidades constitucionales debido a su singular naturaleza jurídica. Enrique Solano Camón, de la Universidad de Zaragoza, centra su estudio en la evolución de unos estados que contaban con su propia organización administrativa, política, judicial, fiscal y económica, y que lidiaron con las frecuentes peticiones y subsidios de los Habsburgo, encarnados por la política imperial de Carlos V y, tras él, por su hijo Felipe II y sus sucesores. La dinámica de los acontecimientos políticos, condicionados por la compleja coyuntura internacional, derivaron en los elevados costes de la política imperial mientras se consolidaba el proceso de castellanización por Felipe II y sus sucesores. En el contexto de la dualidad centro-periferia, establecería un modo de relación jerárquica, en la que influiría su carácter geoestratégico. El proclamado como *annus mirabilis* de 1625 fue el resultado de los éxitos —aunque poco esperados atendiendo a la crisis castellana entre 1590 y 1620— alcanzados por la monarquía en el transcurso de este. Al concluir, Solano Camón se pregunta sobre la percepción de la política imperial de la Monarquía Hispánica desde la identidad histórica de cada uno de los territorios nororientales peninsulares, teniendo en cuenta la creciente proyección del absolutismo monárquico y su implantación en Aragón, Cataluña y Valencia a lo largo del periodo considerado en este trabajo.

El estudio de Álvaro García Moreno, de la Universidad de Castilla-La Mancha, pone el foco de atención en el fracaso de la expedición anglo-neerlandesa y en las repercusiones que tuvo para la reputación inglesa y del nuevo rey. La huida de los invasores ante la ciudad de Cádiz fue el broche de oro al *annus mirabilis* que la Monarquía Hispánica venía experimentando tras las sucesivas victorias en Génova, Salvador de Bahía, Breda y San Juan de Puerto Rico. Las relaciones anglo-españolas se habían enturbiado

desde el fracaso del *Spanish match* en 1623 —tras el regreso con las manos vacías y después de una estancia de seis meses en España— de Carlos Estuardo, príncipe de Gales y George Villiers, duque de Buckingham, favorito del rey Jacobo I de Inglaterra. El autor pretende alcanzar una nueva aproximación al conflicto en el marco de un contexto internacional más amplio. La ambiciosa empresa de Cádiz fracasó por múltiples razones, entre otras, la falta de un plan de ataque preciso, la ineptitud e inexperiencia de Edward Cecil y otros oficiales al mando, las escasas aptitudes y preparación de sus soldados o la falta de una infraestructura militar adecuada. Hay quienes señalaron, seguramente de forma exagerada, que «la ruina de la Casa Estuardo» podía tener sus orígenes en el hito gaditano. Lo cierto es que, entre el asesinato del duque de Buckingham en 1628 y la abolición de la monarquía inglesa en 1649, Inglaterra atestiguó dos décadas de crisis, conflictos y guerra civil entre realistas y parlamentarios.

El sitio de Breda aparece con gran frecuencia en los *Nuevos Avisos* de 1624-1625 debido a la fama que tuvo el asedio, cuyo desarrollo fue seguido en las cortes europeas con gran atención. Sin embargo, quedan preguntas en el aire que se pueden formular como: ¿podemos considerar la información publicada en los *Nuevos Avisos* tan solo como propaganda?, ¿tenían los *Nuevos Avisos* como objetivo ayudar a mantener el apoyo de la élite política en Flandes a la guerra contra la República?, ¿ofrecían una representación fiel de lo que estaba sucediendo durante el asedio? El análisis exhaustivo de René Vermeir, de la Universidad de Gante, sobre las noticias publicadas en los *Nieuwe Tijdinghen* —*Nuevos Avisos*— de Abraham Verhoeven nos permite vislumbrar cómo se desarrolló el primer periódico de los Países Bajos meridionales publicado en Amberes entre enero de 1620 y abril de 1629. Verhoeven era un impresor, editor y empresario que, a principios de 1620, se dedicaba plenamente a la información internacional, sirviendo a un propósito: el de los Habsburgo. Como empresario, quería vender su producto y las noticias sobre Breda se vendían muy bien por su gran resonancia internacional. El análisis de Arthur der Weduwen o el enfoque temático de Van Damme no eximen de un profundo estudio de los *Nuevos Avisos* como el ofrecido por el profesor Vermeir que tenga en cuenta el contexto político y militar europeo durante la tercera década del siglo xvii, en el que se libró la Guerra de los Treinta Años y, tras una tregua de doce años, se reavivó la Guerra de Flandes.

Las relaciones entre Portugal y la Monarquía en torno a 1625 son objeto de atención en el estudio de Félix Labrador Arroyo, de la Universidad Rey Juan Carlos, quien explora lo sucedido a través de la casa real portuguesa durante el reinado de Felipe IV. En los años precedentes se impulsó desde Madrid el reparto de mercedes, especialmente en la capilla, y se fomentó la construcción naval para la defensa del Imperio ante la amenaza de ingleses y neerlandeses. Tras la toma de Bahía en 1625 se celebraron fiestas en Lisboa con un fuerte componente propagandístico con el fin de reforzar la imagen de unión entre Castilla y Portugal. Sin embargo, y como bien indica el autor, más bien pusieron de manifiesto la sensación de abandono hacia las élites portuguesas, sobre todo

por la ausencia prolongada de un monarca o virrey de sangre real. La situación no era nueva ni extraordinaria y la misma sensación habían sentido los vasallos portugueses con la entrada de Felipe III en el reino en 1619. En 1626 el Consejo de Portugal analizó la desafección portuguesa y en 1630 ya denunció el peligro de separación, que parecía evidente por la falta de integración de las élites portuguesas en la administración y el escaso valor concedido durante estos años a la casa real portuguesa.

Llega el momento, antes de concluir, de los merecidos reconocimientos. A la Universidad de Castilla-La Mancha y a la Facultad de Letras de Ciudad Real por brindarnos la cálida acogida y el apoyo económico necesario para reunir a tantos especialistas en aquellos días de marzo. En el capítulo humano, además de a los ponentes, que siempre nos pusieron las cosas muy fáciles, queremos recordar a nuestro querido amigo Adolfo Carrasco Martínez que quiso acompañarnos, pero algunas circunstancias vitales se lo impidieron. Habrá otras ocasiones. Agradecemos igualmente a quienes cuidaron de los detalles en la sala y nos ayudaron con la difusión de las Jornadas, tanto presencial como telemáticamente, en especial a Samuel García Ocaña y a Paloma Aranda Ruíz. Los apoyos para la edición llegaron a través de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha gracias a un proyecto de investigación sobre «La influencia política, el honor y la función militar de la nobleza castellana durante los últimos Austrias (1621-1700)» (SBPLY/23/180225/000165), que ha hecho posible la edición de este libro. En este sentido, estamos en deuda con Miguel Ángel del Arco Blanco, por sus consejos e interés mostrado por el desarrollo del proyecto, y con la editorial Comares, por el magnífico acabado de conjunto.

En este libro se resuelven algunas dudas, se plantean no pocos interrogantes y se intenta reflexionar sobre un periodo controvertido y crucial para la Monarquía Hispánica sobre el que dejaremos una vez más al lector que tome la última palabra.

PORFIRIO SANZ CAMAÑES
JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
LAURA PERONA GUILLÉN
GEM- Grupo de Estudios Modernistas
Universidad de Castilla-La Mancha

Las victorias de las armas católicas en Breda y Bahía demostraron, a pesar de distintas circunstancias adversas, que la maquinaria organizativa y militar tenía todavía una gran capacidad de reacción como también se evidenció en el socorro de Génova, la defensa de Puerto Rico y la de Cádiz ante una flota anglo-neerlandesa, sucesos que repercutieron en el ánimo de los gobernantes y de los gobernados, entre los que se extendió una particular euforia que, sin embargo, no podía ocultar los graves problemas que afectaban a la Monarquía Hispánica. Estas victorias llevaron a Olivares a pensar en el favor de la providencia divina a la causa española al interpretar los éxitos políticos y militares como manifestaciones de la voluntad de Dios, como «años milagrosos», por su alto valor simbólico o por los resultados esperanzadores que se podrían derivar en el plano político, económico, ideológico o militar como sucedió en 1625. ¿Fue realmente un *annus mirabilis* o se trataba de un espejismo?, ¿podía suponer una inflexión en la dinámica política de la Corte española y en los campos de batalla europeos o como señalaba el conde de Gondomar «todo se iba al fondo»?

Este libro, a través de las aportaciones recogidas por parte de una serie de expertos en la materia, pretende reflexionar sobre un periodo controvertido y al mismo tiempo crucial para los primeros años del gobierno de Felipe IV, debido a los cambios que se produjeron en el complejo panorama político internacional. Por tanto, su análisis solo puede ser abierto y dar cabida a aspectos relacionados con el poder, la Corte, la diplomacia, las finanzas, la propaganda y la guerra, así como a su relevante impacto en el devenir de la Monarquía y en la configuración de su proyecto político.



COMARES
editorial

